

# BOAS

**ENERO 2013**  
**TOMO CLII N° 2306**



Archidiócesis de Sevilla

**Redacción:**

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: [secretariogeneral@archisevilla.org](mailto:secretariogeneral@archisevilla.org)

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

---

**Normas de pago:**

\* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

\* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

\* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

# BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Enero 2013      Nº 2306

## Arzobispo

2013, año para fortalecer nuestra fe. Carta Pastoral.	5
Migraciones: Peregrinación de Fe y Esperanza. Carta Pastoral.	8
¿Qué exige el Señor de nosotros? Carta Pastoral con motivo de la Semana de la unidad de los cristianos.	10
Jornada de la Vida Consagrada. Carta Pastoral.	12

## Secretaría General

Nombramientos.	15
----------------	----

## Departamento de Asuntos Jurídicos

Confirmación de Juntas de Gobierno.	17
-------------------------------------	----

## Obispos del Sur de España

CXXIV Asamblea Ordinaria.	19
---------------------------	----

## Santa Sede

Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Enfermo.	23
Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	26

## Agenda

Agenda de Enero de 2013	31
-------------------------	----



# Arzobispo

Carta Pastoral

## **2013, AÑO PARA FORTALECER NUESTRA FE 6 de enero de 2013**

Queridos hermanos y hermanas: El pasado 1 de enero, celebrábamos la solemnidad de Santa María Madre de Dios, iniciando así el año nuevo de la mano de la Virgen, cuyo papel es insustituible en el misterio de la Navidad.

A ella, que hace posible el nacimiento del Señor, le pido para todos los fieles de la Archidiócesis que el año 2013 sea verdaderamente un año lleno de dones celestiales, que nos ayuden a renovar nuestra vida cristiana. Con palabras de la primera lectura de la Eucaristía de dicha fiesta, os deseo a todos que en el nuevo año, “el Señor os bendiga y proteja, ilumine su rostro sobre vosotros y os conceda su favor; (que) el Señor se fije en vosotros y os conceda la paz” (Núm 6,24-26).

El Año de la Fe, proclamado por el Papa Benedicto XVI, va llenar por entero el año que estamos iniciando. Dios quiera que sea para todos los cristianos de la Archidiócesis un verdadero acontecimiento de gracia, que nos permita fortalecer nuestra fe en Jesucristo, lo único que hace posible construir nuestra vida sobre roca. Él es quien da estabilidad y consistencia a nuestra vida. Efectivamente, la fe ilumina la vida del creyente, la transforma, la llena de plenitud, de hermosura y de esperanza, porque el hombre está hecho para Dios.

La fe es ante todo adhesión personal del hombre a Dios y asentimiento libre a las verdades que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña. La fe es

saber y confiar. La fe, pues, tiene dos dimensiones: una de orden intelectual y otra de orden afectivo. La primera nos exige creer, aceptar los misterios que Dios nos ha revelado por medio de la palabra de su Hijo interpretada por la Iglesia, basándonos en la autoridad de Dios. Este aspecto, siendo relevante, es menos importante que el segundo. Muchos de nosotros no tenemos grandes dificultades para admitir las verdades que la Iglesia nos propone: la divinidad de Cristo, la resurrección de la carne y la vida eterna, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía o la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

Pero siendo importante esta dimensión, lo es más la segunda: la entrega personal a quien nos pide esa adhesión, es decir, la donación incondicional, radical, absoluta e irrevocable a Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo. Este es el sentido más pleno de la palabra fe. Pues bien, sólo por medio de una fe así, por la que el hombre entra en comunión con Dios, estableciendo un vínculo de confianza, de amistad y de obediencia a su santa ley, nuestra vida encuentra su verdadero sentido, su más verdadera plenitud. Como afirma el Papa Benedicto XVI, "Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: sin el Creador la criatura se diluye"

La fe es don de Dios, un don gratuito que cada día debemos impetrar. Necesitamos pedirla como los Apóstoles, que mediada la vida pública, piden a Jesús: "Señor, aumentanos la fe" (Luc 17, 5), o como el padre del muchacho epiléptico que dice a Jesús: "Señor, yo creo, pero aumenta mi fe" (Mc 9,24). Necesitamos la fe de Tomás, que arrodillado ante Jesús, exclama: "Señor mío y Dios mío" (Jn 20,28). Necesitamos la fe de la hemorroísa, que no atreviéndose a pedir a Jesús que la cure, trata de tocar siquiera el borde de su manto, y a la que Jesús le dice: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y que se te cure todo mal" (Mc 5,34). Necesitamos la fe de Pedro, que confesa a Jesús como el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios vivo (Mt 16,16) y que dice a Jesús: "Señor, a quién iremos. Solo tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68).

La fe aumenta, crece y se mantiene en el trato con Dios. En la oración, el Señor va derramando en nuestros corazones, con el poder de su Espíritu, una especie de afinidad con la verdad revelada. La fe que necesita ser alimentada en la oración, necesita también ser cultivada y formada. Necesita además ser refrendada por las obras. La fe sin obras es una fe muerta. Esto quiere decir nuestra fe tiene que reflejarse en la vida. A veces los cristianos somos tan pobres y tan abandonados que se produce en nosotros un divorcio entre la fe y la vida. Pero cuando falta la coherencia entre lo que se cree y lo que se vive, antes o después la fe se va tornando mortecina hasta apagarse.

Que el Señor conceda en este año a los cristianos de Sevilla una fe madura, sólida y bien formada, una fe viva que se trasluzca en la vida, una fe apostólica, dispuesta siempre a anunciar a Jesucristo como única fuente de esperanza para el mundo. Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz año nuevo, feliz día de Reyes. Feliz y fecundo Año de la Fe.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

**MIGRACIONES: PEREGRINACION DE FE Y ESPERANZA**  
**11 de enero de 2013**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo domingo celebraremos la Jornada Mundial de las Migraciones con el lema Migraciones: peregrinación de fe y esperanza. La Jornada quiere ser una llamada a la reflexión y al compromiso de las comunidades cristianas ante un fenómeno que ha adquirido en nuestros días ingentes proporciones.

A pesar de la crisis económica, que tiene como principales víctimas a los inmigrantes, a pesar del retorno a sus países de un alto número de ellos, todavía tenemos en España cuatro millones y medio de personas venidas de otras latitudes geográficas. Han venido a cuidar a nuestros niños, ancianos y enfermos y a incrementar nuestro bienestar, desempeñando tareas que nosotros rehusamos. Los inmigrantes representan un 10 % de la población española. Estas cifras tan elocuentes son una invitación a la reflexión y al compromiso de las comunidades cristianas ante un fenómeno que a todos nos interpela.

Un alto porcentaje de nuestros inmigrantes son jóvenes e, incluso, adolescentes. Huyen del hambre y de la pobreza extrema, a veces jugándose la vida y pereciendo en el intento, como nos dicen a diario los medios de comunicación. Buscan, como peregrinos de esperanza, un futuro mejor para ellos y sus familias. Su condición de ilegales los hace sumamente vulnerables. Con frecuencia, son víctimas de empleadores sin escrúpulos que se aprovechan de su situación para explotarlos, cosa que sucede especialmente con las mujeres, que representan un porcentaje elevado entre los inmigrantes en España. Los que obtienen un trabajo estable y consiguen legalizar su estancia entre nosotros, experimentan la dificultad de la doble pertenencia: por una parte, sienten la necesidad de no perder su propia idiosincrasia y tradiciones, mientras tratan de integrarse en nuestra sociedad. A menudo, vienen con una escasa formación y corren el riesgo de perder los mejores valores de su cultura, entre ellos los valores religiosos, mientras casi sin darse cuenta van incorporando a su modo de vivir los contravalores de nuestra sociedad hedonista y secularizada.

Las dificultades y sufrimientos de los inmigrantes, sobre todo de los indocumentados, los jóvenes, los adolescentes y las mujeres que vienen solas, golpean nuestra conciencia de cristianos y nos invitan a adoptar actitudes iluminadas por la fe y la palabra de Jesús, especialmente desde nuestras comunidades cristianas y desde la parroquia, la familia de los hijos de Dios, que debe ser siempre una comunidad abierta y dispuesta a acoger y servir. Lo exige la dignidad de toda persona y sus derechos inalienables. Lo exige especialmente nuestra condición de discípulos de Jesús, que se identifica con el pobre, el



enfermo, el preso y el inmigrante, y a quien acogemos y servimos cuando lo hacemos con estos hermanos nuestros (Mt 25,35-36). Los inmigrantes deben tener la posibilidad de encontrar en nuestras parroquias su hogar, pues en la Iglesia nadie es extranjero.

Las parroquias pueden y deben ser el primer espacio de acogida y encuentro de los inmigrantes católicos con la Iglesia. La fe sencilla y fervorosa de muchos inmigrantes latinoamericanos, y su apego a los valores auténticos que se están perdiendo entre nosotros, renueva y refresca nuestras parroquias, tal vez demasiado envejecidas y acomodadas. Son muchos los campos en los que podemos ayudarles y servirles y es grande la riqueza y dinamismo que pueden aportar a nuestras celebraciones litúrgicas, a la catequesis, el apostolado y la acción social, como he podido comprobar con gozo en mis visitas a las parroquias de Sevilla ciudad y de la Archidiócesis.

A nuestros pueblos y ciudades llegan también inmigrantes de otras confesiones cristianas e, incluso, de religiones no cristianas. También deben ser acogidos y ayudados por nuestras parroquias y nuestras Cáritas en sus necesidades fundamentales, evitando cualquier tipo de discriminación y de proselitismo injustificable. Pero la Iglesia vive para evangelizar. Por ello, las parroquias no deben olvidar el anuncio del Evangelio a los inmigrantes, tanto a través de la palabra explícita como, sobre todo, por el testimonio de los cristianos.

A la Delegación Diocesana de Migraciones y a sus voluntarios corresponde dinamizar este sector pastoral, ofreciendo servicios a los inmigrantes, impulsando la acción de las parroquias y brindando criterios de actuación, en estrecha colaboración con Cáritas Diocesana y las Cáritas parroquiales. Es tarea suya también defender la dignidad y los derechos fundamentales de los inmigrantes y ejercer la misión profética, denunciando posibles injusticias. Al mismo tiempo que agradezco a la Delegación y a los voluntarios cuanto están haciendo, quiero manifestar también mi gratitud a los miembros de la vida consagrada y a cuantos desde otras instituciones, confesionales o no, sirven a estos hermanos. Pido al Señor que sostenga con su gracia su compromiso fraterno, al mismo tiempo que rezo por todos los inmigrantes de nuestra Archidiócesis, para que el Señor les conforte en la lejanía de su patria y de sus seres queridos y sientan el calor de nuestra familia diocesana y de nuestras comunidades parroquiales.

Para ellos y sus familias y para todos los miembros de nuestra Iglesia particular, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

**¿QUE EXIGE EL SEÑOR DE NOSOTROS?  
SEMANA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS  
20 de enero de 2013**

El ecumenismo, gracia pentecostal y, como tal, don del Espíritu Santo, es una vocación a la que todo cristiano es llamado desde el bautismo y, por consiguiente, "un imperativo de la conciencia cristiana", como decía Juan Pablo II en la encíclica "Ut unum sint".

El movimiento ecuménico, tanto en la Iglesia católica como en las demás confesiones cristianas, nace en torno al año 1910, aunque entre nosotros los católicos adquiere carta de ciudadanía en el pontificado de Juan XXIII y en el Concilio Vaticano II, cuyo inicio tuvo lugar hace cincuenta años. Fecha decisiva para el ecumenismo católico es el 21 de noviembre de 1964, con la promulgación del Decreto conciliar "Unitatis redintegratio".

Las palabras del Señor, "Padre, que todos sean uno" (Jn. 17,21), están más cerca de hacerse realidad que en las primeras décadas del siglo XX. El camino hacia la unidad plena ha progresado más en las últimas cinco décadas que en los cuatrocientos años anteriores. Sin pecar de ingenuidad, hemos de reconocer que hoy ya no es posible la marcha atrás, aunque pueda haber retrocesos, desánimos y fracasos puntuales. El camino hacia la plena unidad visible está entremezclado de optimismo y pesimismo, primaveras e inviernos, luces y sombras, siendo éstas el reverso de un movimiento ya imparable. En ocasiones, el paso de los peregrinos de la unidad será más acelerado; en otras, habrá parones inevitables. Pero, como afirmaban los primeros ecumenistas en los comienzos del siglo XX, "los muros de la separación no llegan hasta el cielo".

El futuro del ecumenismo depende, en gran medida, de una firme y sólida espiritualidad ecuménica, que dé eficacia, fecundidad y estabilidad a los esfuerzos que en el terreno doctrinal, en la cooperación común y el testimonio vienen realizando las Iglesias y comunidades eclesiales. Sin ella no será posible lograr la restauración de la unidad.

Los cristianos, que navegan hacia el puerto de la plena comunión visible, han de hacerlo convertidos, santos y orantes. Son tres exigencias de la espiritualidad cristiana y, por lo mismo, también, de la espiritualidad ecuménica, porque "la conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual" (UR 8).

Juan Pablo II, en la encíclica "Ut unum sint", invitó a todos los cristianos al "diálogo de conversión", que es el espacio espiritual e interior en el que Cristo, con el poder de su Espíritu, mueve a los cristianos sin excepción a examinarse ante el Padre y a preguntarse, como hace el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año: "¿Qué exige el Señor de nosotros?" (Miq 6,8). Sólo la conversión del corazón de los miembros de las todas las Iglesias y comunidades cristianas y su fidelidad al Evangelio permitirán superar los obstáculos heredados del pasado, guiándonos a la plena comunión.

El "diálogo de conversión" incluye la santidad de vida y la comunión con el Señor, que es nuestro más verdadero punto de convergencia. Como escribiera Juan Pablo II y ha repetido Benedicto XVI, "Cristo es nuestra unidad". Porque el primer enemigo de la unidad es el pecado, el mejor antídoto es la santidad. El día en que todos los cristianos de todas las confesiones vivamos en plenitud la comunión con el Señor y aspiremos con determinación a la santidad, caerán las barreras que nos separan. No existe otro camino.

La oración precedió, acompaña y deberá acompañar al movimiento ecuménico hacia el hogar común, porque la plena unidad es un misterio de tal envergadura que sólo de rodillas pueden los cristianos acercarse a él. La oración por la unidad no es compromiso exclusivo de los expertos en ecumenismo o de aquellos cristianos especialmente sensibilizados por este sector pastoral. Es compromiso de todo cristiano y de cada comunidad. La oración por la unidad comenzó a finales del siglo XIX en el mundo anglicano, en el que nace también el "Octavario por la Unidad de los Cristianos", que la Iglesia católica celebra en la semana del 18 al 25 de enero desde 1909. En su preparación colaboran hoy la Santa Sede y el Consejo Mundial de Iglesias. Otras fechas especiales de oración por la unidad son la Epifanía, Jueves y Viernes Santo, Domingo de Resurrección y la semana previa a Pentecostés.

Todos hemos de incluir en nuestra oración diaria la causa de la unidad, que debe ser también la destinataria de nuestras mortificaciones y sacrificios. La plena comunión visible es un don, una gracia de Dios, que llegará cuando Él quiera. A nosotros nos corresponde pedir que se adelante ese momento soñado, pidiéndola a Dios con la misma insistencia y fervor con que Cristo la pidió al Padre en la noche de Jueves Santo.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla

**JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA  
27 de enero de 2013**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo sábado, día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, la Iglesia universal celebrará la Jornada de la Vida Consagrada, creada por Juan Pablo II en 1997 para visibilizar el aprecio de todo el Pueblo de Dios por este género de vida y por el signo extraordinario de la presencia amorosa de Dios en el mundo que son los consagrados, testigos de la esperanza y de la misericordia de Dios, testigos del amor más grande y anticipo y profecía de lo que será la vida futura. Nosotros celebraremos esta Jornada el domingo, día 3, con una solemne Eucaristía en la Catedral, en la que daremos gracias a Dios por la predilección del todo especial que el Señor ha tenido con nuestros hermanos consagrados al regalarles el don de la vocación, al llamarlos a su intimidad y al enviarlos como mensajeros y testigos.

Para la Archidiócesis de Sevilla es un privilegio y un don muy grande contar con la colaboración generosa más de 250 religiosos sacerdotes, muchos de los cuales colaboran en tareas parroquiales. Contamos también con el compromiso evangelizador de cerca de dos mil religiosas de vida activa, con un número crecido de miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica y un pequeño número de vírgenes consagradas. Unos y otros trabajan con abnegación en la escuela católica, en la pastoral de la salud, en la cárcel, en la catequesis o en el servicio a los pobres, conscientes de que el Señor se ha encarnado en cada hombre, especialmente en los más débiles, los marginados, los enfermos, los niños, los ancianos y los que sufren por cualquier causa. No olvido el gran don que supone para nuestra Iglesia diocesana la sola presencia y la oración constante de las cerca de 500 monjas contemplativas. Como he comentado en más de una ocasión, sin los consagrados nuestra Diócesis sería más pobre en iniciativas pastorales y evangelizadoras, su radio de acción sería más corto y, desde luego, no contaría con el testimonio profético y la santidad de tantos hermanos nuestros que nos enriquecen con su oración y con sus obras apostólicas. Lo reconozco con gozo y gratitud.

En la fiesta de la Presentación y ofrecimiento del Señor al Padre celestial, fiesta del encuentro de Dios con su pueblo, representado por los ancianos Simeón y Ana, os convoco a todos, queridos consagrados, a renovar vuestro ofrecimiento y consagración al Señor que se fraguó el día de vuestra profesión religiosa y que debéis seguir alimentando creciendo cada día en vida interior. La acción y la contemplación no son dos realidades antitéticas sino complementarias. Todos, y no sólo las monjas de clausura, necesitamos del silencio, de la oración

prolongada a los pies del Señor, de la contemplación y la escucha de Aquel que es el supremo valor en nuestra vida, el "Dios siempre mayor", el único que merece nuestra alabanza, nuestra reverencia, nuestro servicio, nuestro seguimiento incondicional y la entrega de nuestra afectividad y de nuestra vida entera.

Vuestro encuentro con el Señor, en el que os sentisteis seducidos, conquistados y ganados por Él y os decidisteis a seguirle y ofrendarle la vida, se renueva y rejuvenece cada día en la oración, que es al mismo tiempo un verdadero manantial de ardor apostólico. En la Presentación de Jesús en el templo, después de encontrar y contemplar al Señor, Simeón y Ana glorifican a Dios y hablan del Niño a todos los que esperan la salvación de Israel. Quienes hemos recibido la gracia inmensa de ser llamados por el Señor, hemos recibido también la misión de anunciarlo y entregarlo a nuestros hermanos como mensajeros de la salvación y testigos de la esperanza y del amor de Dios. Os lo recordaba el Papa Benedicto XVI en un encuentro con los consagrados de la Diócesis de Roma en el primer año de su pontificado: "Desde sus orígenes la vida consagrada se ha caracterizado por su sed de Dios... Que vuestro primer y supremo anhelo sea, por tanto, testimoniar que Dios tiene que ser escuchado y amado con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, antes que cualquier otra persona o cosa. No tengáis miedo de presentaros, incluso visiblemente, como personas consagradas, y tratad por todos los medios de manifestar vuestra pertenencia a Cristo, el tesoro escondido por el que habéis dejado todo. Asumid el conocido lema programático de San Benito: No antepongáis absolutamente nada al amor de Cristo".

En la fiesta de su presentación, el Señor se nos muestra como "la luz que ilumina a las naciones". Que María, la Virgen fiel y madre de los consagrados, nos ayude a todos a ser portadores de luz, luminarias vivientes con nuestras obras, con nuestras vidas, en nuestros empeños pastorales y en medio de nuestras comunidades.

Para todos vosotros, queridos consagrados, y para todos los fieles que leen cada semana esta carta, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla



# Secretaría General

## Nombramientos

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de San José y Santa María, de Sevilla.

17 de enero de 2013

- **D. Diego Pérez Ojeda**, Administrador Parroquial de la Parroquia de Santa María la Blanca, de Los Palacios y Villafranca.

27 de enero de 2013





# Departamento de Asuntos Jurídicos

## Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad de San Antonio de Padua, de Arahál.  
Decreto Prot. Nº 19/13, de fecha 4 de Enero de 2013.

Hermandad del Stmo. Sacramento, San Miguel Arcángel y Ntra. Sra. del Buen Suceso, de Castilleja del Campo.  
Decreto Prot. Nº 22/13, de fecha 9 de Enero de 2013.

Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y Buen Viaje, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan de Ribera y Protomártir San Esteban, de Sevilla.  
Decreto Prot. Nº 31/13, de fecha 10 de Enero de 2013.

Fervorosa, Ilustre y Antigua Hermandad del Rosario de la Stma. Trinidad, Stmo. Cristo de los Afligidos, Ntro. Padre Jesús en Su Entrada Triunfal en Jerusalén y Ntra. Sra. de los Desamparados, de Utrera.  
Decreto Prot. Nº 76/13, de fecha 16 de Enero de 2013.

Antigua, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad del Stmo. Sacramento e Inmaculada Concepción de María, de Carmona.  
Decreto Prot. Nº 93/13, de fecha 18 de Enero de 2013.

Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, de Sevilla.  
Decreto Prot. Nº 94/13, de fecha 18 de Enero de 2013.

Real, Ilustre, Fervorosa y Antigua Hermandad de la Santa Cruz del Rodeo y María Stma. del Carmen, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 132/13, de fecha 24 de Enero de 2013.

Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de la Bondad, Ntra. Sra. del Carmen y San Leandro, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 133/13, de fecha 24 de Enero de 2013.

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Sr. Jesucristo en el Sacramento del Stmo. Entierro y Ntra. Sra. Soledad de María, de Fuentes de Andalucía.

Decreto Prot. Nº 141/13, de fecha 25 de Enero de 2013.

Hermandad de Nuestra Señora de Cuatrovitae, de Bollullos de la Mitación.

Decreto Prot. Nº 172/13, de fecha 31 de Enero de 2013.

Antigua, Fervorosa y Venerable Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y Nuestra Señora del Castillo, de Lebrija.

Decreto Prot. Nº 185/13, de fecha 31 de enero de 2013

# Obispos del Sur de España

## CXXIV Asamblea Ordinaria

### **COMUNICADO DE LA CXXIV ASAMBLEA ORDINARIA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA**

Se ha celebrado en Córdoba, los días 22 y 23 de enero, la CXXIV reunión conjunta de los Obispos de Andalucía, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga. También han participado los Obispos Eméritos de Málaga y Huelva.

El encuentro se ha iniciado con un retiro espiritual dirigido, en esta ocasión, por Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta, que ha tratado sobre la fe en la vocación y en la misión del Obispo.

En esta reunión, el Arzobispo de Granada, Mons. Francisco Javier Martínez, ha asumido la presidencia de la Asamblea por un periodo de 3 años, según el turno rotatorio establecido.

#### **Iniciación Cristiana**

Los Obispos han proseguido el estudio del proyecto de Orientaciones Pastorales para la Iniciación Cristiana en las Diócesis de Andalucía, presentado por Mons. Adolfo González, Obispo de Almería. Con él se pretende renovar y actualizar la actividad pastoral en la preparación y celebración de los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía, que constituyen la unidad de la profesión de fe.

En el contexto del Año de la Fe, se quiere dar un nuevo impulso en las parroquias y en las escuelas católicas a la pastoral de la Iniciación Cristiana.

#### Bibliotecas y Academia

Los Obispos han acordado poner en marcha la red de Bibliotecas de la Iglesia en Andalucía, que integrará, principalmente, las bibliotecas pertenecientes a los Obispos y a las Catedrales diocesanas.

También han impulsado la constitución de la Academia de la Historia de la Iglesia en Andalucía, que se erigirá en fecha próxima.

#### Beatificación

El Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, ha informado sobre la beatificación del Padre Cristóbal de Santa Catalina, que tendrá lugar el próximo 7 de abril, en la Catedral cordobesa.

El Padre Cristóbal de Santa Catalina, fundador de la Congregación Hospitalaria Franciscana de Jesús Nazareno, fue un ermitaño penitente de la sierra cordobesa en el siglo XVII. Admirado por su caridad y sus milagros, este sacerdote entregó su vida a los pobres y a los ancianos por amor a Jesucristo.

#### Medios de Comunicación

Mons. Ginés García, Obispo de Guadix, ha presentado las "Líneas de Acción Pastoral en las Delegaciones de Medios de Comunicación Social", un texto de régimen interno de estas Delegaciones, sobre el que se ha venido trabajando durante el último año.

Estas líneas de acción pastoral, que han recibido el plácet de los Obispos, pretenden ser un instrumento que facilite la acción pastoral de quienes tienen la tarea de servir a la comunicación en el seno de la Iglesia y, desde la Iglesia, al mundo. Con el cuidado y el estímulo de los procesos de comunicación interna, así como con la difusión del mensaje de la Iglesia y de las noticias relacionadas con ella, también en los nuevos medios digitales, estas Delegaciones contribuyen a la acción evangelizadora de la Iglesia, de forma renovada y actual.

#### Patrimonio Cultural

Mons. Ramón del Hoyo, Obispo de Jaén y Delegado para el Patrimonio Cultural, y D. Antonio Muñoz Osorio, Subdelegado, han informado del estudio conjunto que llevan a cabo los Delegados Diocesanos de Patrimonio sobre gastos de inversiones y mantenimiento que las Diócesis y otras entidades de la Iglesia destinan a los templos. Se prepara un estudio analítico que dé a conocer dichas inversiones, a fin de ofrecer la mejor información a la opinión pública.

Los Obispos han dado también su conformidad al documento "Medidas básicas de seguridad y protocolo de actuación ante los robos y agresiones contra el Patrimonio Cultural".

#### Enseñanza

Finalmente, los Obispos han considerado la actual situación que sufre la enseñanza concertada y manifiestan su seria preocupación por las dificultades

que encuentran los padres de alumnos para ejercer el derecho constitucional de libertad de enseñanza en la educación de sus hijos.

Córdoba, 23 de enero de 2013



# Santa Sede

## Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo

### **EXTRAER DEL AMOR DE DIOS, EN LA ORACIÓN, LA FUERZA PARA VIVIR CADA DÍA COMO EL BUEN SAMARITANO «Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)**

Queridos hermanos y hermanas:

1. El 11 de febrero de 2013, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, en el Santuario mariano de Altötting, se celebrará solemnemente la XXI Jornada Mundial del Enfermo. Esta Jornada representa para todos los enfermos, agentes sanitarios, fieles cristianos y para todas las personas de buena voluntad, «un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad» (Juan Pablo II, Carta por la que se instituía la Jornada Mundial del Enfermo, 13 mayo 1992, 3). En esta ocasión, me siento especialmente cercano a cada uno de vosotros, queridos enfermos, que, en los centros de salud y de asistencia, o también en casa, vivís un difícil momento de prueba a causa de la enfermedad y el sufrimiento. Que lleguen a todos las palabras llenas de aliento pronunciadas por los Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II: «No estáis... ni abandonados ni inútiles; sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen» (Mensaje a los enfermos, a todos los que sufren).

2. Para acompañaros en la peregrinación espiritual que desde Lourdes, lugar y símbolo de esperanza y gracia, nos conduce hacia el Santuario de Altötting,

quisiera proponer a vuestra consideración la figura emblemática del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37). La parábola evangélica narrada por san Lucas forma parte de una serie de imágenes y narraciones extraídas de la vida cotidiana, con las que Jesús nos enseña el amor profundo de Dios por todo ser humano, especialmente cuando experimenta la enfermedad y el dolor. Pero además, con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, «Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención. Se trata por tanto de extraer del amor infinito de Dios, a través de una intensa relación con él en la oración, la fuerza para vivir cada día como el Buen Samaritano, con una atención concreta hacia quien está herido en el cuerpo y el espíritu, hacia quien pide ayuda, aunque sea un desconocido y no tenga recursos. Esto no sólo vale para los agentes pastorales y sanitarios, sino para todos, también para el mismo enfermo, que puede vivir su propia condición en una perspectiva de fe: «Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito» (Enc. Spe salvi, 37).

3. Varios Padres de la Iglesia han visto en la figura del Buen Samaritano al mismo Jesús, y en el hombre caído en manos de los ladrones a Adán, a la humanidad perdida y herida por el propio pecado (cf. Orígenes, Homilía sobre el Evangelio de Lucas XXXIV, 1-9; Ambrosio, Comentario al Evangelio de san Lucas, 71-84; Agustín, Sermón 171). Jesús es el Hijo de Dios, que hace presente el amor del Padre, amor fiel, eterno, sin barreras ni límites. Pero Jesús es también aquel que «se despoja» de su «vestidura divina», que se rebaja de su «condición» divina, para asumir la forma humana (Flp 2,6-8) y acercarse al dolor del hombre, hasta bajar a los infiernos, como recitamos en el Credo, y llevar esperanza y luz. Él no retiene con avidez el ser igual a Dios (cf. Flp 6,6), sino que se inclina, lleno de misericordia, sobre el abismo del sufrimiento humano, para derramar el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

4. El Año de la fe que estamos viviendo constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad en nuestras comunidades eclesiales, para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado. En este sentido, y para que nos sirvan de ejemplo y de estímulo, quisiera llamar la atención sobre algunas de las muchas figuras que en la historia de la Iglesia han ayudado a las personas enfermas a valorar el sufrimiento desde el punto de vista humano y espiritual. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, «experta en la scientia amoris» (Juan Pablo II, Carta ap. Novo Millennio ineunte, 42), supo vivir «en profunda unión a la Pasión de Jesús» la enfermedad que «la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos» (Audiencia general, 6 abril 2011). El venerable Luigi Novarese, del que muchos conservan todavía hoy un vivo recuerdo, advirtió de manera particular en el ejercicio de su ministerio



la importancia de la oración por y con los enfermos y los que sufren, a los que acompañaba con frecuencia a los santuarios marianos, de modo especial a la gruta de Lourdes. Movidó por la caridad hacia el prójimo, Raúl Follereau dedicó su vida al cuidado de las personas afectadas por el morbo de Hansen, hasta en los lugares más remotos del planeta, promoviendo entre otras cosas la Jornada Mundial contra la lepra. La beata Teresa de Calcuta comenzaba siempre el día encontrando a Jesús en la Eucaristía, saliendo después por las calles con el rosario en la mano para encontrar y servir al Señor presente en los que sufren, especialmente en los que «no son queridos, ni amados, ni atendidos». También santa Ana Schäffer de Mindelstetten supo unir de modo ejemplar sus propios sufrimientos a los de Cristo: «La habitación de la enferma se transformó en una celda conventual, y el sufrimiento en servicio misionero... Fortificada por la comunión cotidiana se convirtió en una intercesora infatigable en la oración, y un espejo del amor de Dios para muchas personas en búsqueda de consejo» (Homilía para la canonización, 21 octubre 2012). En el evangelio destaca la figura de la Bienaventurada Virgen María, que siguió al Hijo sufriente hasta el supremo sacrificio en el Gólgota. No perdió nunca la esperanza en la victoria de Dios sobre el mal, el dolor y la muerte, y supo acoger con el mismo abrazo de fe y amor al Hijo de Dios nacido en la gruta de Belén y muerto en la cruz. Su firme confianza en la potencia divina se vio iluminada por la resurrección de Cristo, que ofrece esperanza a quien se encuentra en el sufrimiento y renueva la certeza de la cercanía y el consuelo del Señor.

5. Quisiera por último dirigir una palabra de profundo reconocimiento y de ánimo a las instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, a las diócesis, las comunidades cristianas, las asociaciones de agentes sanitarios y de voluntarios. Que en todos crezca la conciencia de que «en la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici*, 38).

Confío esta XXI Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de la Santísima Virgen María de las Gracias, venerada en Altötting, para que acompañe siempre a la humanidad que sufre, en búsqueda de alivio y de firme esperanza, que ayude a todos los que participan en el apostolado de la misericordia a ser buenos samaritanos para sus hermanos y hermanas que padecen la enfermedad y el sufrimiento, a la vez que imparto de todo corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 2 de enero de 2013

## Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

### **REDES SOCIALES: PORTALES DE VERDAD Y DE FE; NUEVOS ESPACIOS PARA LA EVANGELIZACIÓN**

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponeros algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican hoy entre sí. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, salvaguarda de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación, los contactos pueden transformarse en amistad, las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a actualizar esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo ideas e informaciones, sino que, en última instancia, son ellas mismas el objeto de la comunicación.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando han de construir relaciones y encontrar amistades, cuando buscan respuestas a sus preguntas, o se divierten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Las redes se convierten así, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, depende a menudo más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la voz discreta de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no

consigue despertar la atención, que se reserva en cambio a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las más nobles aspiraciones de quien está implicado en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer asimismo cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. «Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello» (Discurso para el Encuentro con el mundo de la cultura, Belém, Lisboa, 12 mayo 2010).

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas: de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el Mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los creyentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ambiente es el prerrequisito para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquéllos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos: pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe. En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, «en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean

profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él». (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011). Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la voluntad de donarse a los demás mediante la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta radical a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida -que están presentes en las redes sociales- se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ambiente digital. Pero en definitiva los buenos frutos que el compartir el Evangelio puede dar, se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios de tocar los corazones, que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ambiente digital, en el que con facilidad se alcanzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el «susurro de una brisa suave» (1R 19,11-12). Confíemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad -que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano- hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la «luz amable» de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con un renovado sentido de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1 Co 13,1).

Existen redes sociales que, en el ambiente digital, ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes

pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de la experiencia de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ambiente digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe de haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios, hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15).

Vaticano, 24 de enero de 2013, fiesta de san Francisco de Sales

BENEDICTUS PP. XVI



# Agenda del Arzobispo

**Enero de 2013**

- |                 |        |   |
|-----------------|--------|---|
| <b>6</b>        |        | Preside la Función Principal de la Hermandad del Gran Poder de Sevilla.   |
| <b>9</b>        |        | Acude a la reunión del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española.   |
| <b>10</b>       | Mañana | Recibe audiencias.<br>Preside la Eucaristía en la casa de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret.                           |
| <b>11</b>       |        | Recibe audiencias.  |
| <b>13</b>       | Mañana | Preside la Misa de acción de gracias por la restauración de la Piedad de la Hermandad de la Vera Cruz de Sanlúcar la Mayor. |
|                 | Tarde  | Viaja a Madrid para asistir a los Ejercicios Espirituales de la CEE.  |
| <b>14 al 18</b> |        | Ejercicios Espirituales con la Conferencia Episcopal Española.  |
| <b>19</b>       | Mañana | Imparte una conferencia en la Jornada Diocesana de Monitores de la Delegación de Familia y Vida.                            |
|                 | Tarde  | Ordena a un diácono en la Parroquia de los Sagrados Corazones.  |
| <b>20</b>       |        | Preside la Función solemne en honor de Nuestro Padre Jesús de la Pasión.  |

- 21** Tarde Pronuncia una Conferencia en la Hermandad de la Macarena.
- 22** Mañana Recibe audiencias.  
Tarde Viaja a Córdoba para asistir a la reunión de la Asamblea de Obispos del Sur de España.
- 22-23** Asamblea de Obispos del Sur de España.
- 23** Tarde Celebra la Misa, adoración y procesión claustral con las Hermandades Sacramentales en la Parroquia de San Ildefonso.
- 24** Mañana Preside la reunión del Consejo de Arciprestes.
- 25** Mañana Recibe audiencias.  
Tarde Asiste al acto de inauguración de la Iglesia de Santa María la Blanca.
- 26** Mañana Preside el Encuentro Diocesano de Catequistas e imparte una conferencia sobre la vocación eclesial del catequista.  
Recibe a los Superiores Mayores de los Hermanos de la Salle de toda Europa en el salón del trono del Arzobispado.
- 28** Tarde Preside la entrega de reconocimientos a las personas que participaron en la Muestra de la Fe.
- 29** Mañana Asiste como invitado a los "Desayunos" organizados por el Diario El Mundo de Sevilla.  
Recibe audiencias.  
Tarde Preside la entrega del Premio del Ateneo de Sevilla a Cáritas.
- 30** Mañana Recibe audiencias.  
Tarde Preside la Misa con motivo del Año de la Fe en la Ermita de Cuatrovitas, en Bollullos de la Mitación.
- 31** Mañana Acude al retiro de sacerdotes en el Seminario.  
Comida en el C.M. San Juan Bosco.  
Tarde Preside el Encuentro de Profesionales e Intelectuales en el Arzobispado.